



REVISTA FILIPINA
Otoño 2014, Vol. 2, Número 1
<http://revista.carayanpress.com>

BIBLIOTECA

BOXER CODEX (II)

Edición moderna de
Isaac Donoso

[DESDE LA PÁGINA 73R A LA 86R]

Borney

[73r] La isla de Borney, donde al presente reina el rey sultán Nulaalán, que por otro nombre siendo príncipe se llamó sultán Lixar, está de la ciudad de Manila doscientas y ochenta leguas a la banda del sudoeste. Es isla que corre noroeste sudoeste. Es grande, porque tiene más de trescientas y cincuenta leguas de box. Descúbrese yendo de Manila en el principio de ella una punta a la cual llaman Tañon salamangayao, que quiere decir “Punta de corsarios”. Tiene su asiento y casa el dicho rey y todos sus antecesores la han tenido en un río que se llama “el río de Borney”, de adonde toma el nombre la dicha isla y reino. Está este río de la Punta de corsarios siguiendo la dicha costa treinta y cinco leguas poco más o menos. Hace antes de entrar en el río una ensenada que tiene doce leguas de box. Tiene la boca la dicha ensenada al norte. Es toda la ensenada y costa de toda la isla lama, y el suelo muy limpio, a cuya causa aunque haya muchos vientos no hay reventazones ni demasiadas olas. Tiene de fondo toda la costa de Borney de veinte a treinta brazas, y así en cualquier parte de ellas se puede surgir. La ensenada es limpia y baja, tiene de fondo donde más, dos a tres brazas, salvo a las puntas de dos embocaderos que tiene menos de media legua el uno del otro. En estos lugares es más fondo. Llámanse estos dos embocaderos, el primero Mohara Basar, que quiere decir *mohara* grande, y el otro Mohara Damit, que quiere decir *mohara* pequeña. Toman estos nombres de dos isletas que están en las puntas de los dos embocaderos que se llaman del mismo nombre. Está enfrente de la boca de la ensenada dos leguas a la mar una isleta poblada que se llama Labuhan, y por otro nombre Bancolasi, por causa de un pueblo que la dicha isleta tiene llamado Bancolasi.

Tiene el rey [73v] de Borney su casa y asiento legua y media de la mar el río arriba, en este río principal que digo se llama Borney. Tendrá la población ocho mil



vecinos y está fundada sobre agua, de suerte que no se puede andar en la ciudad sin ver unas embarcaciones pequeñas que llaman *bancas*, y para este menester tienen mucha cantidad de ellas. Hay fuera de ésta otras muchas poblaciones los ríos arriba y en la costa, porque es isla muy poblada, especialmente la tierra adentro. Son todas las casas de madera y cubiertas con nipa, y están muy pegadas unas con otras, y así tienen mucha cuenta con el fuego. Van a agua salada toda la ciudad, y así es más brazo de mar que de río. Verdad es que arriba dos leguas es agua dulce. Tendrá de ancho el brazo de la ciudad doscientos y cincuenta pasos.

Está la ciudad abrigada con dos serranías que tiene a los lados, altas. El agua dulce que gastan la tienen con mucha curiosidad y a poca costa dentro en sus casas corriendo, a manera de pila todo el día y la noche. Y es de esta manera: en las dichas dos serranías hay mucha agua y buena que corre por ellas; toman cañas gruesas e hiéndenlas, y poniéndoles debajo unos puntales sobre que estén a manera de caña, les traen el agua de las dichas dos serranías a sus casas.

Extiéndese la jurisdicción de este reino hasta un río que está cerca del remate de esta dicha isla de Borney, corriendo hacia el sudoeste, que se llama el río de Sambas, el cual antiguamente era de este dicho rey, no ahora. Lo posee la reina de Java por haberlo ganado. Y fuera de ésta tiene otras muchas islas este dicho reino sujetas a sí. Por la contracosta está la isla de Joló, todas las cuales le obedecen y pagan tributo.

El reino de Borney, para que mejor se entienda, no es natural, sino advenedizo, y así hay dos géneros [74r] de gente en la isla, que son los antiguos naturales, a los cuales llamamos *visayas*, aunque no usan pintarse como los de Cebú. Llámánles en su lengua *bagangan*. Éstos no guardan el Alcorán, y en sus poblaciones crían muchos puercos y los comen, así caseros como monteses, que hay mucha cantidad en la dicha isla. Todos estos visayas por la mayor parte viven la tierra adentro. Crían y cogen todo género de bastimentos salvo trigo, como en la isla de Luzón. Ellos traen a vender a la ciudad de Borney y a otras partes circunvecinas donde hay necesidad de ellos. No tienen estos dichos visayas señor que los gobierne ni a quien obedezcan, aunque en cada pueblo hay algunos principales que hacen cabeza de bando por ser ricos y bien emparentados. Y así tienen siempre discusiones unos con otros. Reconocen vasallaje al rey de Borney y le pagan tributo, que entre ellos llaman *upati*. Y este dicho tributo lo dan más por fuerza que de grado. Son enemigos de los borneyes y les quieren mal. Y si les pueden coger descuidados, los matan. Y esto es tan ordinario que en hallando ocasión para ello, no la pierden. Y cuando los dichos visayas tienen pleitos unos con otros, acuden a los jueces borneyes a que les administren justicia, y esto es conformándose los dichos visayas para ello, que si no, no les apremia el rey a que parezcan ante sus jueces.

El otro género de gente que en este dicho reino hay es los que se llaman *yslanes*, que quiere decir gente que no come puerco, que nosotros llamamos borneyes. Ésta es la gente que guarda el Alcorán, los cuales son advenedizos, y su origen y descendencia es la siguiente. Habrá trescientos años poco más o menos según se cuenta de ellos, que de las partes y provincias de la lengua malaya, que cae hacia Meca, un señor de una ciudad llamada Cauin, que su nombre de este era sultán Yuso, el cual según dicen era rey de aquella dicha ciudad de Cauin, y sus sujetos, partió de su reino a tierra trayendo [74v] consigo mucha cantidad de gente en muchos navíos, y habiendo venido descubriendo muchas tierras, llamándose siempre rey y señor de toda la gente que traía y llamándoles esclavos y siguiendo su viaje llegó a esta isla de Borney, en la cual tuvo algunas batallas con los naturales visayas que las habitaban. Y habiéndoles sucedido bien estuvo poblado algunos días, en los cuales tomó lengua de la tierra y de los frutos de ella. Y habiendo hallado el alcanfor, que hasta ahora no se sabe lo haya en

otras partes sino en este dicho reino, cosa que entre ellos y otras muchas naciones es tenido y han mucho, y asimismo algunas minas y lavaderos de oro, y sobre la banda del sur tiene algunas pesquerías de perlas, no contento con esto, como mancebo amigo de ver más, determinó el pasar adelante a buscar más tierras. Y tornándose a embarcar con toda su gente navegó la vuelta de nor-nordeste. Al cabo de algunos días, aportó a tierra de China, y pidiendo licencia para saltar en tierra, se desembarcó. Y fue a ver al rey de China, al cual reconoció por rey superior, y el dicho rey de China le confirmó el título de rey y le dio parte de las insignias y armas reales que en día de hoy tiene el dicho rey de Borney. Y visto que el dicho sultán Yuso estaba soltero lo casó con una sangleya. Y seguro parece por la razón que de ella ha quedado en el dicho reino era parienta del rey de China. La cual dicha sangleya era señora de una ciudad que se llama Namtay en el reino de China.

Y hecho este casamiento el dicho sultán Yuso se despidió del rey de China y trayendo consigo a su mujer y gente se volvió a Borney, dejando en la dicha ciudad de Namtay quien tuviese cuenta con las rentas y haciendas de su mujer. Y así hoy día, aunque los reyes de Borney, los naturales de [75r] Namtay no acuden con cosa ninguna no por eso dejan de tenerse por señores de la dicha ciudad de Namtay, y dicen que las rentas corridas se las tienen guardadas para cuando algún rey de Borney vaya allá por ellas.

Y llegado que fue el dicho sultán Yuso a Borney pobló con los dichos esclavos o vasallos suyos que llevaba y puso sujeción a los naturales visayas de la dicha isla, haciéndoles pagar tributo. Tuvo hijos en la dicha su mujer. Murió muy viejo y heredole el hijo mayor según el uso. Y cuando murió dejó una tabla de oro que según dicen sería de una braza en cuadra y delgada, en la cual dejó mandado se asentasen y escribiesen los nombres de los reyes que de él descendiesen, y así se asentaban en esta dicha tabla, la cual guardaba el rey mismo, y de su mano asentaba el nombre. Esta tabla se perdió cuando el doctor Francisco de Sande, gobernador que fue de estas islas, saqueó a Borney. Entiéndese que el rey viejo, padre de éste, en cuyo poder estaba, la enterró o echó a la mar. Y como el dicho rey murió en aquel tiempo y no dejó claridad de lo que se hizo de la tabla, no se saben los reyes que en Borney ha habido sino es los que de noticia se pueden acordar, que son los siguientes: el bisabuelo de este rey que al presente reina se llamó sultán Solimán, y el abuelo se llamó sultán Salán, y el padre de éste, que es el que perdió la tabla, se llamó sultán Aril-lula. Y este dicho rey como dicho tengo se llama sultán Nulaalán, y el hijo que al presente está jurado para sucederle en el reino se llama Rajá Borney. Han ido sucediendo siempre los que han reinado en Borney por herencia legítima, sin haber habido quiebra, sino que siempre han ido heredando los hijos mayores, y así es la descendencia derechamente del dicho sultán Yuso, y de la dicha su mujer.

El uso que tienen [75v] en heredarse en la casa real, el que es varón mayor, aunque esté ausente, hereda el reino y la hija no, aunque sea mayor, y la demás hacienda. Heredan los hijos legítimos por iguales partes, y si en vida el padre les dio alguna cosa, no entra en cuenta. Y si tiene algunos hijos bastardos, puede el rey darles alguna cosa en vida, con tal que no sean preseas conocidas que haya heredado de sus padres, sino cosas adquiridas por él. Y en muerte heredan los hijos bastardos por iguales partes con los legítimos la hacienda que él adquirió durante su vida, y la demás gente de la casa real, que llaman *panguilanes*, que es como decir señores de título, heredan así hombres como mujeres por partes iguales, sin haber mejora como sean legítimos. Y asimismo puede el padre darles en vida lo que quisiere, como tengo dicho con tal que no sea demasiado. Y si tuviere hijos bastardos puede en vida darles algo con tal no sea

como dicho tengo presea conocida que haya heredado de sus padres. Y en muerte le heredan los bastardos la parte que les cabe de la hacienda que hubiere adquirido, que a esta hacienda llaman el *calacal*, que quiere decir lo que él ha granjeado. Y este mismo estilo siguen algunas personas que hay libres, que son pocos, y la demás gente común, que son tenidos por esclavos del rey. Cuando muere toma el rey la hacienda, y si deja hijos, repárteles la mitad para que busquen su vida, y tómale para sí la otra mitad por vía de herencia como que es suyo. Y si no deja hijos la toma toda y no puede el difunto en muerte hacer mandar donación a ningún hermano ni pariente. Y si en vida da algo y lo sabe el rey, lo quita, y si algún hombre o mujer de estas esclavas borneyas se amanceba [76r] o casa con algún forastero o natural, o con algún visaya que sea libre, en muerte de cualquiera de ellos hereda el rey la mitad de la hacienda, y la mitad de los hijos que hubiesen procreado por partes iguales sin seguir ley de vientre. Y la otra mitad de la hacienda queda para la parte libre. Y de la parte que al rey le cupo, toma la mitad para sí y la otra mitad da a repartir entre los hijos que por esclavos le quedan. Estas maneras de heredar se entienden entre los borneyes que guardan el Alcorán. Y entre los visayas en muriendo, que muere alguno como gente libre, parten por iguales partes su herencia.

Tiene el rey de Borney para que administrar justicia cuatro jueces a manera de audiencia, cuyos nombres en juzgar son los siguientes: *bandahara*, *tamangon*, *panguilan degaron*, *sabandar*. Estos todos son *panguilanes*, aunque con los nombres no lo puse. Éstos tienen conocidamente las causas a que cada uno ha de acudir. El *panguilan bandahara*, que quiere decir “señor de título y gobernador”, y el *panguilan tamangon*, que es su compañero, lo que quiere decir “señor de título y compañero del gobernador”. Estos dos son jueces de todos los pleitos y causas que se ofrecen entre los vecinos del reino y naturales de él. El *panguilan degaron*, que quiere decir “señor de título que guarda la hacienda real”, es juez de la hacienda real y de todos los esclavos del rey, y de toda la gente que anda ocupada en servicio real, que se entiende en astilleros y fundiciones. El *panguilan sabandar*, que quiere decir “señor de título y general de la mar”, que es el postrero juez, es general de la mar y juez de toda la gente extranjera, y el que da peso y medida en el reino.

Estos jueces juntos y cada uno de por sí puede ahorcar y mandar ajusticiar sin que el rey se meta en ello, porque en su ausencia [76v] representan todos juntos y cada uno de por sí la persona del rey. Tienen libertad cuando se hallan juntos estos cuatro jueces, si quiere el superior, como van por sus grados, tomar la causa al otro que es inferior. Se la puede quitar y hacer a su voluntad de ella, sin cometer delito. Es el *panguilan bandahara* el mayor juez, y el segundo el *panguilan tamangon*, y el tercero el *panguilan degaron*, y el cuarto y menor de todos el *panguilan sabandar*.

Estos cargos nunca están sino en hermanos o hijos de rey, y así los que ahora los tienen, los dos mayores jueces, hermanos del rey legítimos, y el *panguilan degaron*, es primo del rey, yerno por otra parte, y el *panguilan sabandar* es hermano bastardo del rey y de más edad que el rey. Y así no hay apelación de éstos para el rey, sino que malo o bueno, lo que hacen lo da el rey por hecho.

Estos jueces asisten siempre en la ciudad donde el rey está. Y cuando envía algún capitán a algunos pueblos de los visayas a cobrar tributo, va a otros pueblos sujetos al rey. Lleva licencia del gobernador para conocer de ellos pleitos que hubiese. Tienen estos jueces muchos alguaciles, y en su lengua de ellos llaman *patís*. No usan traer vara ni insignia ninguna. Éstos prenden los delincuentes. Usan traer consigo gente a manera de porqueros. Tiene asimismo el rey de Borney tres oficiales que tienen cuenta de la hacienda a manera de factor, contador y tesorero. Lllaman a éstos *urancayas degaron*, y

a cada uno de por sí, que quiere decir “hombres principales que guardan la hacienda real”. De estos tres el uno tiene cargo del gasto real, y el otro de las armas, y el otro de guardar [77r] la demás hacienda. Y en negocios de importancia se ayudan unos a otros. De estos tres oficiales reales es juez el *panguilan degaron*, y les manda lo que han de hacer, y ellos no pueden hacer nada sin darle a él parte.

No tiene el reino de Borney cárcel ninguna ni menos subterráneos para las cosas de que los jueces conocen, y así por maravilla dura el pleito más de la primera vista, que parece ante el juez, y si acaso por faltar alguna de las partes se dilata a la segunda vista, que cuando mucho es otro día, los dichos alguaciles se hacen cargo de guardarles en sus casas. Y llegados delante del juez en lo que queda averiguado, se concluye la sentencia vocal, y no por escrito, y así no hay pleito que dure dos días.

Proceden en sus averiguaciones de esta manera. Puesta la demanda ante el juez, si niega el reo al demandante de información, la cual da vocal, y luego sentencia, y si acaso no hay información que dar y el otro niega, díceles el juez si se quieren apartar de la demanda. Y si dice el demandante que no quiere, queda el negocio a que se averigüe por prueba.

Son las pruebas y averiguaciones de esta manera. Hacen dos candelas de igual peso y de igual tamaño, sin que en ellas haya fraude. Y enciéndenlas a un tiempo, y la primera que se gasta, ésa ha perdido. Hay otra que meten los dos a un tiempo las cabezas debajo del agua, y el que primero la saca, ése pierde. Hay otra que es refñir con armas o sin ellas, y el vencido pierde. Para venir a estas pruebas si es negocio de deuda o hurto, en venciendo, ha de pagar, si es pendencia que ha habido de palabras, y pide que le pruebe lo que le ha llamado, si acaso le ha llamado [77v] de hechicero, que entre ellos es grande afrenta, u otras palabras de que se injurie, díceles el juez antes que vengan a la prueba, que se concierten en lo que se ha de hacer del vencido, y en lo que allí quedan, aunque sean esclavos del mismo rey. Y consienten que el vencido muera. Ha de morir. Y es uso no ir el juez a la mano a ningún concierto, y en él hacer cualquier prueba de éstas. No está a la voluntad del juez sino a la del reo. Y si acaso el demandante no quiere pasar por la prueba que le coge el reo, es dado por libre. Y si acaso el reo no quiere escoger ninguna, entonces el juez les señala la que ha de ser. Y en no queriendo alguno de ellos, es vencido.

Las sentencias para los delitos son de esta manera. El que hurta hacienda real o falsa moneda, muere por ello empalado y pierde toda su hacienda, y esclavos confiscados para el rey. Y lo mismo el vecino o extranjero que se huye del reino sin licencia del rey o de los jueces. El que hiere a otro, si no le perdona el herido por ruego o por paga, manda el juez que le dé otra herida, y esto se entiende después de sano el herido, porque si acaso muere de la herida, no hay remedio, sino que ha de morir por ello sin réplica. Asimismo sentencian a muerte al que es instrumento que otro muera. Al que es ladrón cortan la mano derecha, y así por maravilla se hallan ladrones entre ellos. Al que debe, mandan luego que pague, o vaya a servir al deudor, comido por servido, hasta que tenga para pagar.

Las maneras de matar por jueces son éstas: degollar, que entre ellos llaman *sinunbale*; ahorcar, que se llama *ganton*; empalar, que se llama *sinosuen*. Hay otra manera, que hacen sentar al ajusticiado en el suelo, a mujeriegas, sea hombre o mujer, [78r] y sobre el hombro izquierdo le ponen una hoja, y por la hoja y hombro le van metiendo un puñal de tres palmos hasta que la punta llega al ijar derecho, y luego sacan el puñal haciendo una manera de vuelta con el, para que venga cortando hacia el corazón. Llaman a este género de muerte *salan*. Y de este género de ajusticiar usan más que de otro género ninguno. Tienen otra que llaman *pacuan*, que quiere decir enclavar,

la cual es de esta manera. Tienden al ajusticiado sobre una tabla, y con dos clavos le clavan los pies, y con otros dos, las manos, y con otros dos, los muslos. Y pónenlo en un palo alto de suerte que queda echado. Y hácenle una manera de techumbre encima por amor del sol. Y allí lo dejan estar hasta que muere, sin consentir le den de comer. Hay otra manera que llaman *cauitan*, que quiere decir escarpia, que es meterle una escarpia por debajo de la barba, junto al gaznate, y allí está colgado hasta que muere. Hay otra manera nuevamente inventada, la cual se inventó el año de ochenta y ocho, y es de esta manera. Hacen dos cruces de palo del gordor de la muñeca, de cuatro palmos más larga. Un hombre, y lo que es más que el hombre, lo meten debajo de tierra, y quedan juntas y del tamaño del hombre que han de justiciar. Y luego encajan entre las cruces al hombre, de suerte que la una queda arrimada a las espaldas y la otra a los pechos. Y allí amarrado puesto en cruz, le tiran de arcabuzazos hasta que muere.

Es uso en el reino de Borney que el hombre que halla a su mujer con otro, no haga daño ninguno a la mujer, si primero no mata al adversario. Y si hiere o mata a la mujer, morirá por ello. Y habiendo muerto al adversario, puede matar a ella en cualquier parte que la halle, como no sea delante la persona real [78v] o de sus jueces. Y para poderlos matar es uso en Borney que se apellidare el pariente favor para matar al adúltero. O ella, habiendo muerto al adúltero, se lo den todos los que lo vieren y oyeren, pena de que los castigara el rey muy rigurosamente. Y sucede por momentos dar favor el padre para que maten al hijo, y el amo al esclavo, y puede asimismo el pariente matar por terceras personas al adúltero, si acaso él no se atreve, sin que incurra en delito el que lo mata ni el que lo manda. Y si acaso el adúltero mata al pariente o a otra cualquier persona defendiéndose y haye, muere luego la mujer adúltera por el delito, por haber sido instrumento en aquella muerte. Mas si el adúltero huye sin dejar a ninguno muerto, no puede el marido hacer daño ninguno a la mujer, mas puede apartarse de ella y tomar la dote que le dio, sin darle a ella nada.

Usan en sus casamientos, así el rey como todos sus vasallos, en unirse de solo una mujer, a la cual llaman *binisungo*, que quiere decir “mujer verdadera”. Y fuera de esto usan tener todas las amigas que pueden, según el posible de cada uno. A éstas llaman *gundi*, que quiere decir “mancebas”, las cuales tienen dentro en su casa y delante de su mujer. Se echan con ellas porque duermen dentro del aposento, donde duerme, y cuando quiere se levanta de su cama, que en su cama no ha de hacer nada si no es con su mujer, y se va al pabellón de ellas, porque duermen todas juntas, y allí hace lo que quiera sin que la mujer le viera a él ni a ellas. Y esto causa el antiguo uso, y haber visto a sus madres pasar por ello.

Pueden matar a cualquiera que en su casa cogieren, sin cometer delito.

El rey de Borney usa casar sus hijos con los hijos del rey de Joló, que es primo hermano [79r] suyo y cuñado. Y esto es de tres abolengos a esta parte, que de antes usaba casar con hijas de otros reyes extranjeros vecinos suyos. Cásanse con primas y hermanas, y a veces con tías y sobrinas, de suerte que solo que hermanas reservan. Y también usan casarse con sus cuñadas, así el rey como su gente. Es uso entre la gente principal casar las hijas doncellas y, si acaso por vía de requiebro, aunque esté concertado casamiento. Si llega él a ella, morirán ambos por el delito. Todas las adúlteras que por justicia mueren u otras muchas, como sea mujeres, las matan con el dicho puñal que digo les meten por el hombro que llaman *salan*.

Para casarse no van a la mezquita. Y si la mujer no es doncella, contratando o concertando el casamiento los parientes convidan mucha gente a un convite, y en él dicen cómo fulano se casa con fulana. Y es para pelear algunos gallos, que ellos y los convidados tienen a manera de regocijo. Y acabado el convite, queda hecho el

casamiento. Da el hombre a la mujer dote, y no la mujer al hombre. Aunque no del dote, luego este dote lo guardan los padres de la mujer hasta que tienen hijos, y entonces se lo dan. Aunque muchas veces se alzan con ello para su bien. El marido está obligado a dar algunas cosillas fuera del dote a los padres y parientes de la mujer. Y si el casamiento es con doncella, hacen todas estas dichas cosas y añaden una, y es que la desposada no sale en suelo, y está metida en un pabellón y cama cosa de ocho días, todos los cuales hay convite entre el desposado y suegro en que riense, y ella como por vía de vergüenza está los dichos ocho días allí encerrada, con ella otras mujeres y algunas doncellas como ella. Llaman esta manera de uso *nananatin*, y acabado esto y los convites que dan casados.

Y si acaso se quieren descasar, [79v] la mujer no es parte para descasarse como el hombre no quiera. Y si el hombre quiere, por poca ocasión que se dé, se puede descasar, aunque no sea más que porque su mujer miró con él para descasarse. No hay más ceremonias que echarla el marido de casa, y decir “no quiero que seas más mi mujer”. Y puede hacer esto el hombre porque pierde el dote que dio. También se suelen descasar voluntariamente, queriendo ambos a dos, y entonces consientan devolver la mitad del dote y partir los hijos si los tienen. Y entonces se pueden casar cada uno con quien quisiere.

Tienen mezquita a la cual llaman *masiguit*, y allí acuden a encomendarse a Alá, al cual llaman dios, y a Mahoma, que dicen ellos es su procurador para con dios. No apremian mucho a que vaya a la mezquita la gente común. De las mujeres, nunca van sino es los hombres. Tienen a la puerta de la mezquita agua donde se lavan los pies. Hay tres géneros de religiosos, aunque no diferencian en el hábito a los que no lo son. Llaman a éstos *catif*. De estos tres géneros de *catif* el mayor es uno solo que dicen ellos es como obispo, y a éste llaman ellos *catif basar*, que quiere decir “religioso grande”. Los demás, que llaman *catif* nomás, son los que tienen cargo de aderezar la mezquita y de decir los días de la semana, y de retajar cuando alguien se retaje, y acuden a las obsequias de difuntos y a los sacrificios y rogativas que hacen en algunos sepultados, de algunos que los entienden, como diré en su lugar, que han sido santos. Estos *catifes* se casan y tienen amigas como los que no lo son, y en ellos no tienen escrúpulo. Acuden a la mezquita, en lugar de domingo, un día de la semana [80r], el cual día llaman *jumat*. Cae este día en martes, por una cuenta. Tardan este día en la mezquita, en sus rogativas, desde por la mañana hasta las once del día. Están con mucho silencio en pie, las cabezas bajas sin hablar, unos con otros. Mientras está el *catif* está haciendo sus ceremonias, que es alzar las manos llamando a Alá, y diciendo unas palabras que ellos tienen por oraciones. Y en acabando el *catif*, que es cerca de mediodía, se van a sus casas. No acuden otra vez a la mezquita a estas ceremonias sino el religioso mayor, a manera de capellán, va en casa del rey a hacer sus ceremonias.

Usan así hombres como mujeres retajarse, que entre ellos llaman *nas succunat*. Y retájense en la mezquita todos, así como los hijos del rey como la gente común. A la mujer, para retajarla, le cogen con una mordacita de la superfluidad al medio del cejo, y cortan muy poco, cuando sacan sangre. Y a los hombres cortan todo el capillo. Retájense siendo ya de edad, que son de ocho años. Y hacen para esto grandes convites, y las aves o cabras que matan las degüellan. Usan beber vino en todo género de convites y fuera de ellos sin escrúpulo ninguno.

Hay otro género de religiosos entre ellos, a los cuales llaman *siac*, que son como enseñadores de ley. De éstos hay tan poco que por maravilla se hallan a ver dos o tres en un tiempo. Éstos, que como digo se llaman *siac*, cuando alguno de ellos muere entiérranlo, y aquéllos que han sido sus discípulos y otros muchos que para ello

convidan, al cabo de tres días que lo han enterrado van a visitar la sepultura, porque dicen que si era perfectamente enseñador de secta, que Mahoma, como amigo suyo, habrá venido por el cuerpo y se lo habrá llevado allá donde está, para tenerlo consigo. Y si no era perfecto *siac*, que allí hallarán su cuerpo. Y abriendo la sepultura, por maravilla [80v] hallan cuerpo ninguno de estos enseñadores de secta. Y de allí adelante es tenido en mucha veneración. Ellos tienen por sus abogados para con Mahoma.

La gente borneya no usa enterrarse en mezquitas, y así la gente principal tiene casas de entierros de por sí, donde se entierran ellos y sus parientes. Y los que no tienen para enterrarse, o parientes que los entierren, los revuelven en un camisón y los arrojan en el río, sin peso, porque la menguante los saque a la mar.

No enseñan el Alcorán a unos, y a otros sí, sino es pagándoselo. Y a esta causa todos a una mano son amigos de escuchar y preguntar cosas de ley, así suya como ajena.

Usan mortajas, que entre ellos llaman *sapot*, y ponen escritura, nombre y alguna oración en la cual se encomiendan a Mahoma, que les conozca por personas que guardaron su secta. Son las mortajas de lienzo blanco, y el más delgado y fino que hallan. No apremian a nadie que tomen su secta, y hacen burla de los que la toman, porque dicen que no debían de saber nada, pues la dejó.

El luto que usan es quitarse el cabello las mujeres, y no comen arroz, sino algún género de semillas o de legumbres. Esto por tiempo de más de dos meses. Y lo mismo entre los hombres. Usan, cuando tienen sus mujeres preñadas, dejarse crecer el cabello hasta que han parido.

Es gente que obedece y se hace obedecer en la manera siguiente. El rey, cuando está sentado en su asiento, todos los que vienen delante de él, llegando a cuarenta pasos poco más o menos del rey, ponen las manos juntas y las alzan sobre la cabeza, a manera de obediencia. Y esto aunque sea por las espaldas. Y si es persona que va pasando, va el rostro puesto en el suelo, agachando sin volver las espaldas [81r] a la persona real, hasta que ha pasado un buen trecho de donde el rey está. Y si es hermano del rey o alguna persona principal que va a negociar, después de haber hecho esta manera de obediencia, pasa adelante llevando siempre el rostro vuelto al rey, y se va a sentar en su asiento, sin hacer a ninguno de los que allí están género de cortesía. Y en sentando que sientan, aunque el rey no le mire, torna a hacer segunda vez la dicha obediencia. Y si acaso, hablando o no hablando, el rey le mira, torna a hacer la dicha obediencia. Y cuantas veces el rey le mira, ha de hacer la dicha obediencia. Y lo menos, todas las veces que empezare o acabare de hablar él del rey. Usa el rey tener ordinariamente el rostro alto, por maravilla mira a nadie, sino es queriendo preguntar alguna cosa. Y este propio género de obediencia se hacen guardar todos los parientes del rey, y gente principal de sus inferiores, como no sea menos que capitán. Es descomedimiento estar en pie, y por esta causa los inferiores delante de sus superiores están siempre sentados en cuclillas. Y lo mismo así en la calle o en el río se encuentran, hasta que el superior pase, ha de estar el inferior sentado en cuclillas. Y cuando empareje con él, ha de alzar las manos juntas en señal de obediencia. Y si acaso el superior da al menor alguna cosa, en tomándola, la ha de poner sobre la cabeza, y luego la ha de poner junto a sí, y hacer la dicha obediencia alzando las manos. Y cuando las personas son iguales, a un tiempo y por un estilo, se hacen el uno al otro la obediencia. Y si acaso vienen de fuera, el uno va dos días que no se ven, si es de mayor o menor, hace el menor la obediencia al mayor, y el mayor abraza al menor. Y si son iguales, abrázanse, y en el abrazándose, se asen las manos derechas una con otra por espacio de un credo. Y en desasiéndose las manos

[81v] acude cada uno con la suya a su barba a manera, como quien jura por ella. Y acabado esto se hablan. Y antes de hacer esto no.

Las maneras de dictados que entre ellos hay es *sultán*, que quiere decir “rey”. *Rajá*, que quiere decir “príncipe”. *Panguilan*, que quiere decir “señor de título”. *Orancaya*, que quiere decir “hombre principal”. *Mantiri*, que quiere decir “capitán”. *Oranbayc*, que quiere decir “hombre bueno”. *Manlica*, que quiere decir “libre”. *Lascar*, que quiere decir “esclavo”. “Gente de guerra” quiere decir *oran barcalai*.

El vestido que usan traer la gente borneya es una manta que se llama *tapi*, que cubre de la cinta abajo, y algunos usan traer unos zaragüelles debajo de ella blancos a manera de pañetes y una ropita sencilla que llaman *basu*, y una toca en la cabeza, que entre ellos se llama *dastan*. En la cintura traen un almaizal ceñido que entre ellos se llama *calicut*. Las mujeres usan el mismo vestido salvo el *basu* y el *calicut*, y encima de la cabeza ponen una manta a manera de sortija. Y la manta que le cubre de la cintura abajo la traen larga, que le arrastra por el suelo, y los hombres no, sino hasta la espinilla. No usan ningún género de calzado en pie ni pierna, hombres ni mujeres.

No usan sentarse en silla, sino en el suelo, sobre petates muy finos que para este efecto tienen, o sobre alfombras. Y en asentarse guardan sus preeminencias sentados, el mejor delante. Y cuando son iguales al parejo hombre con hombro. Y aunque sean en estado iguales, sino lo son en edad se sienta el más viejo delante.

Prefieren siempre los legítimos a los bastardos. Los hijos legítimos del rey no se les permite parecer delante del rey, sino es dentro en casa, y a los bastardos, si en cualquier parte. Y esto hace el rey porque sean más respetados y obedecidos de su gente. Las mujeres principales no usan salir a lugares [82r] públicos ni a visitas sino es yendo sus maridos con ellas, y en los convites, aunque seas aunque sean entre parientes. Comen los hombres a un cabo y las mujeres a otro. A los hombres sirven hombres y a las mujeres mujeres. Comen sobre mesas redondas y pequeñas de alto poco menos de media vara. En cada una comen dos o tres personas, y en la del rey ninguno. No ponen manteles. Tienen junto a sí agua con que se lavan las manos a menudo mientras comen. Comen muchos géneros de guisados y en ninguna echan manteca ni puerco, porque no lo comen.

Usan jurar al príncipe, y juranlo de esta manera. Siéntase el rey en un teatro que llaman *mariuandon*, y en el está un estrado alto. Allí se sienta el rey, y junto a él, el príncipe y toda la gente principal que cabe en el dicho teatro. Se asientan por sus grados y los que no caben están abajo en el suelo. El teatro tiene dos escaleras para que por ellas puedan subir los que quisieren. Y luego el gobernador, que es el *panguilan bandaharaulal*, religioso mayor de ellos que llaman *catif basar*, que diga alto, que todos lo oigan, cómo el rey está presente, manda que obedezcan al príncipe su hijo por señor, porque él ha de heredar en el reino por ser mayor. Y luego el *catif basar* lo dice, y luego se levanta el dicho gobernador y se va hacia el príncipe llevando alguna cosa que ofrécele, como oro o plata o joyas de valor, lo cual lleva en la cabeza en señal de obediencia. Y llegando al príncipe, se sienta en cuclillas y pone la ofrenda que lleva junto a los pies del príncipe. Y luego alza las manos en señal de obediencia, y después las baja juntas al rostro, quedando los pulgares arrimados a la nariz. Y baja el rostro a manera de quererle besar los pies. Y luego alzando el rostro torna segunda vez a alzar las manos y dice “soy tu esclavo”. Y dicho, se levante, y sin volver las espaldas al príncipe [82v] se va a su lugar. Y por este estilo van todos los demás a hacer la dicha obediencia por su orden, siendo los primeros los cuatro jueces, y después los demás hijos del rey o parientes, y la gente común, ofreciéndole todos conforme a su posible.

Tiene el rey casa de moneda, la cual tiene dentro de su fortaleza. Y la moneda que hacen es fundida, y no es de plata ni de oro, aunque antiguamente la usaba de plata, la cual tenía de peso cada una cuatro reales y medio. Llamaban a esta moneda *batguin*, la cual tenía el sello del rey de Borney, que es de esta manera: [espacio en blanco] por la una parte, y de la otra parte esta [espacio en blanco]. Y porque la gente extranjera que de trato y contrato allí venía les sacaba la moneda del reino, a cuya causa era no tener monedas de pequeño valor, andaba la gente común empeñada y pobre. Juntó toda esta moneda y la desbarató, y mandó hacer dos géneros de moneda vaciadas en moldes cada una de por sí. La una es del tamaño de medio real y de estaño o plomo, a la cual llaman *pitis*. Tienen de valor trescientas y veintidós tomines, que entre ellos llaman una *lacsá*. La otra moneda es de cobre mezclado con plata, a la manera de blancas de Castilla, salvo que son más gruesas y de doblado peso. A estas monedas llaman *paco*. Dio de valor de a diez de éstas dos reales, que cada *paco* viene a valer treinta y dos *pitis*. Estas monedas hizo porque los extranjeros que tratan y contratan no saquen la moneda del reino, sino que empleen en las cosas que en el dicho reino hay.

Venden y compran con pesos y medidas selladas con el sello del *panguilan* de la mar, a cuyo cargo está, por ser juez de las mercaderías los pesos con que se pesa. Cosas de mucho peso son a manera de romanas. Llamaban a estos pesos *chinantas*. El más alto nombre de pesa que tienen [83r] es una *bahala*. Esta *bahala* se reparte en tres partes. A cada parte llaman *pico*, y un *pico* se reparte en diez partes. A cada parte llaman *chinanta*, y cada *chinanta* se reparte en diez partes. Cada parte llaman *cati*, y cada *cati* se reparte en diecisiete partes, y cada parte se llama *tae*. Y cada *tae* se reparte en tres partes, y cada parte se llama *batguin*, y este *batguin* pesa justamente cuatro reales y medio de Castilla. Este género de pesas se entiende en todos especies de peso. El oro se pesa también por esta cuenta y pesas. Y para cuando es cosa de poco peso lo que se ha de pesar, dividen el *tae* en dieciséis partes. A cada una de estas partes llaman *maes*, y cada *mae* dividen en tres partes, y cada parte llaman *cupa*. También se pesa cosas de poco peso con pesos de balanza que se llaman *itinan*. A la medida llaman *ganta*. Tendrá tanto y medio que la de Manila. Miden colmado todas las cosas que pueden colmar en medida, y no traído, y no es gente que mida por varas, y así no la tienen.

Usan mercado o feria que llaman *basar*, y esto es ordinariamente dos veces cada día, una por la mañana y otra a la tarde. Se venden en él todos géneros de comida, a su usanza, y las demás cosas que tienen vender. Y como la ciudad está toda sobre agua, andan en unas embarcaciones pequeñas que se llaman *bancas*. Y en cada una *banca* de estas, va uno pregonando lo que vende. Son muchas estas *bancas*, que pasan de quinientas las que se juntan al dicho mercado. Y cuando se quieren ir a sus casas van por las calles pregonando lo que llevan que vender. No hay postura a cosa ninguna, sino que cada uno venda a como pudiere. Y el no haber es porque los visayas naturales de la isla, [83v] que son los que son labradores, traigan a la ciudad a vender lo que tuvieren. Y así hay en la ciudad abasto de todas las cosas.

Hay mujeres que ganan a vender su cuerpo públicamente, las cuales no ganan en sus casas, sino en siendo de noche, andan por la ciudad en muchas *bancas*. Y en cada *banca* las mujeres que pueden ir tañendo y cantando con panderetes sin que venga hombre ninguno con ellas, y en la *banca* traen un pabellón, y cuando andan por la ciudad y calles, van diciendo muy recio *uran laqui manuali paranpuan mora*, que quiere decir “personas hombres compra mujeres mozas”. Y entonces el hombre que tiene gana llama la *banca*, y allí escoge la que le parece. Y si quiere negociar con ella en la *banca*, métese en el pabellón. Y sino súbela a su casa, y después las compañeras vienen por ella. Y antes que amanezca se recogen todas a sus casas. Porque estas

mujeres que acuden a esto son solteras, y casi todas esclavas, y van de día a servir a sus amos. Y cuando van a este trato van con licencia de sus amos. Y danles la mitad de lo que han ganado. No tienen tasa, sino es lo que más pueden. Llamen a este género de trato *palague*. Y los hombres son de poco trabajo, especialmente en caminar, y esto causado el poco ejercicio que entre ellos tienen, porque todo lo más del día están sentados a mujeriegas.

Las armas que usan son unos puñales de tres o cuatro palmos de largo. Tráenlo en lugar de espada, y con este otro puñal pequeño en lugar de daga. Y algunos traen alfanjes y unas cerbatanas con las cuales tiran unas flechitas que en lugar de hierro tienen [84r] un diente de pescado. Tráenlas untadas con hierba, de suerte que aunque no saque más de una gota de sangre, es mortal la herida si no tiene contrahierba. Ésta es el arma que más usan, y son tan certeros con ellas que no yerran a nadie a tiro. Traen en el remate de la cerbatana un hierro de lanza muy bueno para valerse de él se llegaren a las manos con su enemigo. Usan de muchas lanzas arrojadas, así de varas tostadas como de hierro. Usan arcos y flechas y arcabuces en los cuales, así el rey como sus vasallos, son muy ejercitados, y cada día hay terreros y tiran en presencia del rey los arcabuces. Usan de poco acá usar rodelas y escaupiles estofados.

En los navíos usan de artillería, aunque no es muy gruesa, porque casi toda es de servicios, como son falcones y medios falcones, y versos grandes y pequeños. Y de esto traen mucha cantidad, porque del reino de Patani traen muchos metales. Siempre funden artillería. Y la armada tiene para guardar su tierra adentro en su ciudad. Son cien navíos entre galeras y galeotas y fustas, las cuales están tan apercebidas que dentro de seis horas que tocan a arma en la ciudad, están todas prestas para salir al enemigo. Y esto causa que cada capitán tiene su galera arrimada cerca de su casa y la gente del esquifazón y pelea apercebida, y así luego acude cada uno a su navío. Las galeras están sobre agua encajadas, sobre quince o veinte aspas de madera, y cada aspa está por medio amarrada fuertemente. Y en queriendo que caigan al agua, cortan a un tiempo los cabos con que está atada el aspa, y cae luego la galera al agua. Y es hecho esto con tanta presteza que en dos credos está la galera sobre el agua. Sirven estas aspas de paraleles y llámanles *salanguntin*. Y esta es la causa porque [84v] con tanta presteza saca su armada.

Usa también en tiempo que se recela de enemigos corsarios. Traen dichas galeras en corso, las cuales andan veinte o treinta leguas de la ciudad haciendo centinela, y cada semana se remudan. Hay muchos navíos de carga, los cuales sirven de ir a tratar y concertar a otros reinos. Y para pelear no se sirven de ellos.

En sus navegaciones usan de agujas de marear como nosotros, con sus ocho vientos, cuyos nombres son los siguientes: norte, *hilaga*; nordeste, *amihan*; este, *silan*; sureste, *timor*; sur, *salatan*; sudoeste, *habagat*; oeste, *baratapat sa arao*; noroeste, *barat laut*.

El alcanfor se halla en un árbol muy grande y grueso, y ha de ser de más de braza de gordor para tenerlo. A este árbol llaman *payocapul*. Cortan este árbol por el pie y hiéndenlo por medio, y en el corazón le hallan dos o tres bujetas o receptáculos en los cuales está el alcanfor. Hállase cuando menos en cada árbol de ésta peso de una onza. Este alcanfor es unos pedacitos cuajados que se hallan en las dichas bujetas, de gordor como medios reales. Y el mayor pedazo no es mayor ni más grueso que medio real. Es en color y quiebras a manera de azúcar cande, salvo que es un poco más blanco. Tiene el olor casi como el aceite de abeto de estas bujetas agallas, puesto que todo es uno. El alcanfor que se saca y de un mismo efecto se hacen tres nombres y tres especies y precios. Los pedazos mayores, que tienen por lo mejor, que llaman *capul capala*, que

quiere decir “alcanfor cabeza”. Esto vale a treinta pesos el cate. El otro género es los pedazos menores, que vienen a ser como la uña del melgarite o poquito mayores. Les llaman *capul tanga*, que quiere decir “alcanfor del medio”. [85r] Esto vale de veinte a veintidós pesos el cate. El postrero género es algunos pedacitos muy pequeños y casi hechos harina que quedan, y esto se llama *capul doquit*, que quiere decir “alcanfor chiquito”. Esto vale a quince pesos el cate. Es cosa que se tiene en mucho porque de todas partes lo vienen allí a buscar. Son las tablas de estos árboles muy buenas para navíos, porque no les entra broma ni se pudren, sino es al cabo de mucho tiempo. Y así todos los más navíos que se hacen en este reino son con estas tablas.

El rey usa dar encomiendas a su gente principal, como es a los señores de título y a los capitanes que le han servido y sirven bien. Y estas encomiendas no las da por número de gente sino por provincia o pueblos. Y dalas con pensión de que le acudan a él con la mitad o con la tercia parte. Estas encomiendas que da son de gente bisaya.

El rey cuando sale fuera saca de guardia que van delante de él, veinte capitanes arriba. Éstos llevan alfanjes al hombro. Y cuando está en su estrado, están estos dichos capitanes con los alfanjes desnudos, especial si hay alguna persona extranjera allí. Y cuando el rey va fuera y le acompaña algún *panguilan*, no va el dicho *panguilan* con la gente de guardia, sino detrás del rey.

Recibe a los mensajeros que a él van bien, y si les falta algo, manda se lo den. Es uso el mensajero, al darle las cartas que lleva, meterlas en una vasija a manera de tazón con su tapadera, y un paño encima, por honra de las cartas, y ponerla encima de la cabeza. Y de esta suerte llegar con ellas delante del rey. Esto hace porque obedezca el mensajero las cartas que lleva [85v] pues son de su rey y gobernador. Y llegado de esta manera a los pies del rey pone la vasija en el suelo y luego manda al obispo de ello tome la dicha vasija y la abra y saque las cartas y las mande leer públicamente.

Es el rey de rostro alegre, hombre grueso y el año de mil y quinientos y ochenta y nueve era de edad de cincuenta y ocho años. Y cuando va en alguna embarcación lleva por insignia en su navío un estrado con una almohada y una vasija a manera de tazón grande con su tapadera y un paño encima, y una pica atravesada. Baja con una banda larga y dos tirasoles grandes, uno de un lado y otro de otro, en un *tiquín* largo en medio de la proa. Al cabo ninguna cosa de estas puede traer navío ninguno, sino es en el que va el rey, aunque el rey esté ausente, salvo el *tiquín*, que en ausencia del rey lo puede traer el que fuere *panguilan*, mas sino el *panguilan*.

No es gente que tiene año, mes y días como nosotros y semana. Y son los días de la semana los siguientes: *arbaa*; lunes, *camis*; martes, *jumat*; miércoles, *sapto*; jueves, *ahat*; viernes, *ysnayan*; sábado, *salasa*. Comienzan a contar la semana desde el martes, que como digo llaman *jumat*, porque es su fiesta de ellos. Y luego cuentan los demás días como aquí van sucesivamente. Los meses del año son los siguientes, y comienzan a contar desde el mes de enero como nosotros: *almoharran*; febrero, *safarron*; marzo, *rabiolagual*; abril, *rabiolaher*; mayo, *jumarilagual*; junio, *jumarilaher*; julio, *rajap*; agosto, *saauan*; septiembre, *ramalan*; octubre, [86r] *sagual*; noviembre, *rulcayrat*; diciembre, *rulija*.